

El Salvador: un país que sale adelante por el acierto en sus políticas económicas.

Por Francisco Flores, ex presidente de El Salvador

III Foro Atlántico, Madrid 2006

Quisiera transmitir mis reflexiones sobre libertad y democracia contándoles como estos principios hicieron que mi país, El Salvador, transitara exitosamente de una dictadura a una democracia; de la pobreza al desarrollo sostenible; de la paz a la guerra; y del aislamiento al reconocimiento internacional.

El Salvador fue el último escenario de la Guerra Fría, en 1980, los sectores más radicales de la izquierda convencieron a otras organizaciones que el momento era propicio para tomar el poder vía la lucha armada, en 1980 las diversas organizaciones guerrilleras fueron agrupadas en el régimen cubano de la Habana para formar un solo frente armado el FML. La vecina Nicaragua con el Frente Sandinista en el poder se convirtió en la base de municiones, armas y recursos. El gobierno de los Estados Unidos presidido por el PTE. Reagan, respondió a la petición de ayuda del gobierno de El Salvador, así nuestro territorio se convirtió en el último escenario armado de la Guerra Fría, la guerra duró trece años: no existe familia salvadoreña que no haya sufrido una desaparición, o que no haya guardado luto por un ser querido fallecido durante la guerra. Las calles se llenaron de mendigos ante el brutal empobrecimiento de campesinos y trabajadores.

En una de las diásporas más intensas de la historia moderna un tercio de la población huyó de nuestro país, la infraestructura nacional se desplomó ante el sabotaje de la guerrilla o el descuido del gobierno, secciones de la carretera panamericana que articula el país a todo lo largo se convirtieron en camino de tierra, la energía eléctrica era suspendida por horas durante el día, el estado de sitio que suspendía todos los derechos personales y que en efecto encerraba a los ciudadanos en sus hogares duraba de 6 de la tarde a 6 de la mañana.

Ante la amenaza de una guerrilla organizada, la junta militar que gobernaba el país desde el golpe militar de 1979, decidió robarles las banderas a la izquierda e implementar un estado socialista en El Salvador. A los desastres de la guerra, se le sumó una desastrosa política pública; se expropiaron todas las propiedades agrícolas mayores a 240 hectáreas, los bancos pasaron en su totalidad a manos del estado, el comercio exterior se convirtió en un monopolio estatal al establecerse la prohibición de exportar directamente, esto generó un parálisis del sector productivo, el desplome burocrático de las instituciones públicas y una corrupción sin precedentes.

En medio de la guerra un devastador terremoto destruyó la capital, el país sobre poblado, totalmente dependiente de su debilitada agricultura, sin posibilidad de honrar sus compromisos financieros, sumidos en un profundo conflicto armado, devastado por una equivocada política pública y un intenso terremoto, el Salvador a mediados de los años 80' parecía no tener solución.

Sin embargo hoy, El Salvador es un país diferente. A escasos 12 años de los eventos que les describo, El Salvador ha reducido su índice de pobreza a la mitad, de 1989 al 2004 ha logrado la tasa de reducción de pobreza más acelerada en el continente. De un 60% de la población a un 30% en solo 15 años, la pobreza extrema que alcanzaba un 30% de la población en el mismo

período es hoy en día menos de la mitad; el 12% de la población vive esa angustiada realidad. Hace 12 años, el 32% de los salvadoreños no sabía leer ni escribir, mientras que hoy es el 12%; la tasa de mortalidad infantil que era de 45 por mil nacidos, es hoy de 22 por cada mil nacidos.

El éxito más importante de El Salvador ha sido el de liberar a un tercio de la población de la pobreza, de continuar en este camino podría en unos próximos 15 años, lograr ser catalogado como un país con un alto índice de desarrollo humano. El desempeño de nuestra economía es el factor más importante para alcanzar este logro. La tasa de desempleo cayó de 13% en 1992 a 6% en el 2004. Después de experimentar tasas de interés del orden del 36%, para el año 2004 teníamos las tasas de interés más baja de Latinoamérica. Logramos bajar la tasa de inflación del 24% en 1989, a 2,4%. La consistencia de nuestra nueva política monetaria con una alta disciplina fiscal, nos gana el apetecido grado de inversión que otorgan las evaluadoras de riesgo y que solamente tienen en Latinoamérica Chile, México y El Salvador.

De todos los países centroamericanos, El Salvador es el primero en estar listo para cosechar los beneficios del tratado de libre comercio que firmara con los Estados Unidos. Las condiciones de vida de los salvadoreños han cambiado notablemente, las líneas telefónicas se han multiplicado 10 veces, el número de vehículos se ha cuadruplicado en la última década, la cobertura del agua potable se ha incrementado en un 50% en el área rural, y la electrificación rural se ha duplicado en estas mismas áreas. La capacidad de construir vivienda para el hogar se quintuplicó durante este período que finalizó hace dos años, nos da mucho orgullo decir que cada día construimos un kilómetro de carreteras para conectar a nuestros poblados más aislados. Cada día construimos tres escuelas para educar a nuestros niños más pobres, cada día construimos 106 viviendas para familias de bajos ingresos y cada cinco días construimos una nueva unidad de salud. Durante ese período ejecutamos la inversión social más alta en la historia de El Salvador.

De una velada dictadura socialista, El Salvador tiene hoy una vibrante democracia, participación política para el que lo desee, medios de comunicación fuertes, e independencia real de los poderes del Estado. ¿Qué explica este cambio tan profundo? A mi criterio son cuatro los factores esenciales que explican estos cambios:

El primero es **la responsabilidad**, durante muchas décadas los salvadoreños transmitimos nuestra responsabilidad a causas externas, El Salvador era pobre porque había sido subyugado por la conquista, era pobre por el imperialismo que se adueñó de sus recursos estratégicos, era pobre porque los bloques económicos le imponían onerosos términos de intercambio comercial, era pobre por las multinacionales, por Estados Unidos, por el Fondo Monetario, etc. No fue hasta que nos encontramos en la profunda crisis de la guerra que caímos en cuenta que El Salvador era lo que era, por los mismos salvadoreños. Los salvadoreños fuimos y somos responsables por nuestro país, nuestros han sido los fracasos, lo que nos permite decir también nuestros han sido los triunfos, es el haber asumido responsabilidad por nuestro país. Siempre que transferimos nuestros problemas a causas externas se pospuso el trabajo de encontrar las soluciones, este fue el primer y más esencial paso, hasta asumir responsabilidad por nuestro país.

El segundo es una **visión de largo plazo**, no se puede hacer patria, encontrar un nuevo rumbo nacional sin desarrollar una visión que tenga el poder de aglutinar a todos los ciudadanos alrededor de ella, la profundidad suficiente para resolver los más graves problemas nacionales y la practicidad de poder ser aplicada en uno y en varios programas de gobierno. Esto simplemente no

se puede improvisar. El éxito de El Salvador se debe que a finales de los 80 nos tomamos el trabajo de construir un modelo de país basado en el sistema de libertades, esto significaba una real democracia, un modelo económico abierto a la participación de todos y una estrategia de combate a la pobreza basada en la creación de oportunidades, se creó un equipo de competentes profesionales que investigó todas las experiencias exitosas en países como el nuestro, así se desarrolló la visión que con diferentes matices venimos implementando los últimos cuatro gobiernos desde 1989. Esta visión fue construida a través de un intenso proceso que duró varios años. No se hicieron las cosas como es la tendencia en países de Latinoamérica, por sí a caso o para mientras. Este trabajo a profundidad fue uno de los grandes pilares del éxito de El Salvador.

El tercer factor fue la construcción de un **nuevo vehículo político**: los partidos políticos llegaron a funcionar como filtros al revés. En vez de seleccionar los mejores elementos de nuestra sociedad para llevarlos a cargo del liderazgo, la cúpula se enquistaba permanentemente, evitando así todo proceso de renovación y llevando a cargos públicos únicamente a aquellos que le eran fieles a la cúpula, sus objetivos dejaron de ser la nación que juraron servir.

Esta dinámica de los partidos tradicionales en El Salvador fue en gran medida causal de la crisis, pues al señalar nuestra constitución que los partidos políticos son el único vehículo para cesar a cargo de elección y cerrarse la posibilidad de cambio a través del sistema político, la vía que quedó abierta fue la vía del discurso antisistema. Como los miembros más fieles del sistema partidario no eran necesariamente los más competentes, se fue creando una tendencia a la mediocridad que desprestigiando el hecho de involucrarse en política, hizo que los mejores elementos de nuestro país evadieran participar en todo nuestro proceso político.

A mediados de la década de los 80 los intereses partidarios llegaron a estar por encima de los intereses nacionales. El voto como instrumento de cambio estaba efectivamente anulado, el resultado electoral dejaba al país en manos de estos mismos intereses partidarios. La distorsión en la administración pública fue profunda. El gabinete era una colección de amigos y líderes partidarios, las instituciones contrataban de formas masivas a la clientela política en pago por su participación electoral; importantes instituciones del estado se convirtieron en territorio de los partidos, décadas de este comportamiento les entregaron total control, a tal grado que se estableció una especie de gobierno a la sombra, esta situación era peligrosa para cualquier institución.

En el caso de la administración de justicia la distorsión empujaba al país a el caos, pues al no poderse resolver los conflictos en nuestros juzgados, la situación se convirtió en el combustible para el entorno de violencia en que vivíamos. El resultado final fue que nuestras más importantes instituciones tenían una gerencia incompetente, cargaban una enorme burocracia, eran dominadas por un sistema de lealtades que incentivaba la corrupción y por lo tanto, en medio de la crisis de la guerra eran incapaces de llenar las más urgentes demandas ciudadanas.

En El Salvador, en 1979 todas las formas de radicalismo, guerrillas marxistas, insurrección, o dictaduras y golpes militares tenían algún grado de apoyo. Las esperanzas de cambio de la población habían sido sistemáticamente frustradas, por un sistema político que había caído en manos de un círculo vicioso de partidos decadentes. Era necesario formar un nuevo vehículo político con un propósito distinto. El partido se consolidó como una alianza de todos los sectores,

para permitir la participación en condiciones iguales de toda la sociedad salvadoreña, desde campesinos hasta empresarios. Su característica fundamental se evidenció cuando el fundador del partido ante unas elecciones, que le anticipaban un segundo triunfo, declinó la candidatura y se dedicó a buscar a la persona ideal para ese momento, así llega a la presidencia el Lic. Alberto Cristiani, principal impulsor del nuevo modelo económico y de los acuerdos de paz. Este nuevo partido hizo de la renovación permanente su estrategia de triunfo. En cuatro elecciones libres y consecutivas ha ganado cuatro periodos presidenciales, aplicando una misma visión basada en el sistema de libertades. Este es un fenómeno único en Latinoamérica, esto es lo que a posibilitado la implementación de un proyecto de largo plazo, El Salvador fue salvado por este nuevo planeamiento que nació para corregir los vicios de los partidos tradicionales, el partido se llama ARENA y es al cual orgullosamente pertenezco.

En mi caso, me sumé al primer gabinete de ARENA cuando este inicio en 1989. Tenia entonces 29 años y no era miembro del partido, fui presidente del congreso a los 36, y candidato a presidente a los 38. ARENA era un partido diferente, buscaba renovarse y abrió las puertas a los que teníamos intereses de participar. Mi gabinete tenia como Ministro de Hacienda a Juan José Dabu quien hoy el director general del Banco Mundial y que al inicio de nuestro gobierno tenia apenas 35 años, de hecho la edad promedio del gabinete era de 39 años, la tradición popular nos bautizo con el nombre de sub 17.

Las sociedades son proyectos abiertos que deben evolucionar continuamente de forma positiva, combinando experiencia con juventud. Abrir espacio a los jóvenes tiene efectos muy positivos, estos ven al futuro, no tienen complicidades con el pasado, y poseen en mayor medida lo que necesita la clase política: idealismo y energía. Esto solo puede lograrse si los que ya cumplimos nuestro papel, nos hacemos a un lado dejando los espacios para permitir participar a la sangre nueva. Cuando me retiré del gobierno, entregué al nuevo presidente la conducción del partido, mi influencia en la fracción legislativa y en todas nuestras alcaldías. Es decir todo el capital político que había acumulado en mi carrera política lo entregué integro y voluntariamente al nuevo presidente, porque solo una renovación profunda en ARENA le permitió a El Salvador contar con una opción política viable en cada elección presidencial.

Esto es lo que nos hace diferentes y es el tercer factor que explica la terrible transformación de El Salvador en los últimos 20 años. Estos primeros tres puntos que he mencionado son la medicina contra el mal más pernicioso de nuestros países subdesarrollados, me refiero al populismo. El trabajo serio y la profundidad que necesitan nuestros países es la antítesis del populismo.

El ejemplo de la pobreza de nuestras comunidades globales y el ministerio de obras públicas puede ilustrar este punto. La topografía de nuestro país esta dominada por al menos 23 volcanes que forman una cadena montañosa al centro, y termina en una extensa planicie costera. Esa topografía ha significado aislamiento, que termina agravando la pobreza de nuestras comunidades rurales. Una efectiva estrategia de combate en El Salvador, era que necesitaba un plan de desarrollo de carreteras como nunca antes se había visto en nuestro país.

El instrumento para lograrlo era un verdadero desastre. Un típico día en nuestro Ministerio de Obras Públicas era muy ineficiente. Tomamos la decisión de incurrir en los dos grandes pecados de la política latinoamericana, primero despidos, se redujo el personal de 7000 empleados a 496; y privatización, pasamos la ejecución de las obras a empresas constructoras.

La oposición hizo un ruido monumental y mi popularidad se desplomo, pero los resultados fueron aun más sorprendentes. En cuatro años construimos mas carreteras que en los últimos 25 años, los empleados fueron recontratados por pequeñas empresas privadas que daban servicio de mantenimiento a las nuevas carreteras, en seis meses el ministerio generaba mucho más empleo que en su período anterior, pasamos de invertir 10 centavos de cada dólar a invertir 0,90 centavos, y de gastar en gasto corriente 0,90 centavos a gastar solo 0,10 centavos. Así le dejamos al país el mejor sistema de carreteras de la región y los recursos para mantenerlos y acrecentarlos.

Mi popularidad volvió a subir. Lo que debemos preguntarnos es porque estos desastres en la burocracia latinoamericana son tan frecuentes, la respuesta es muy sencilla, es el populismo. Lo común es que el gobierno de turno busque incrementar su aceptación en el partido contratando a sus co regionarios en las instituciones. Esto tiene varios efectos, el primero es que los empleados se vuelven fieles al partido que los nombro y no a la gerencia; el segundo es la corrupción, están ahí como protegidos políticos y no en una relación contractual de responsabilidades mutuas, cualquier pecado entonces se le perdona al activista. El tercero es un gigantesco exceso de empleados.

A través de las décadas, las partidos políticos llegaron a tener sus clientelas en la administración publica, esto hizo que las huelgas se convirtieran en el principal instrumento de la oposición, para los empleados no eran más que vacaciones pagadas con la posibilidad de aumentos salariales al terminar las huelgas, así es que las apoyaron siempre. El populismo es la razón también por la que no se actúa, si el objetivo del gobierno es un índice de popularidad, jamás va a encaminar reformar serias de costo político, y en los pocos casos que se animan hacen tanto para apaciguar las criticas que el resultado es un pálido remedio que deja las cosas como están.

Por eso es que los líderes populistas al conceptuar sus años en el gobierno como un concurso de aplausos nunca heredan reformas perdurables. El rezago de problema no resueltos en nuestros países es tan grande que solo lo puede enfrentar alguien que este dispuesto a sacrificar su popularidad por hacer lo que necesita su país.

Mi convicción apoyada en la historia reciente de El Salvador es que un líder es electo para hacer lo que un país necesita. Su búsqueda de popularidad debe estar condicionada a este objetivo, de hecho si su capital político solo se invierte en mantener su imagen, se anula la posibilidad de dedicarse a lo que necesitan sus compatriotas. Es irónico que la consecuencia final del populismo sea siempre un repudio popular. Cuando pasan los años y los problemas se profundizan las creatividades inventadas para enamorar a la opinión pública terminan ofendiendo a la población y se produce el fenómeno contrario un sólido rechazo de la opinión pública.

Para terminar mencionaré el cuarto factor, a mí criterio, el más importante, me refiero al **patriotismo**, no hay nada más practico que ser patriota, simplemente incluyan en sus proyecciones de vida el largo plazo y se van a encontrar con su patria. Para nosotros la realización fue más dramática a pesar que todo parecía estar perdido decidimos defender nuestro terruño, ese rincón de tierra que quiso el destino fuera nuestra patria lo defendimos, lo rescatamos y lo reconstruimos.

Después de lo que vivimos en El Salvador me atrevo a exhortar a todos los amigos en esta audiencia, cuiden sus países, no los den por descontados, pueden como el nuestro estar en riesgo de perderse. Hay errores, en la conducción de un gobierno que pueden poner en peligro a cualquier país, la dura experiencia de El Salvador nos enseñó que la patria es como el aire que respiramos, no tenemos siquiera conciencia de que existe, pero si nos faltara nos asfixiaríamos en un mundo que no tiene sentido, habríamos perdido nuestras raíces y nuestros recuerdos, si el día en que tengan que defender sus países llegara, no lo duden, se los dice alguien que en nombre de una generación de salvadoreños lleva orgullosa las cicatrices de haber defendido su país.